

EL "ESTADO PROVIDENCIA" Y LA CRITICA NEOLIBERAL

*Ignacio Perrotini H.
Eduardo Vega L.*

A Manuel Sacristán Luzón
IN MEMORIAM

El Estado que cambia

A la luz de los acontecimientos descritos por el último ciclo de la economía capitalista internacional, puede percibirse que el complejo proceso de desmantelamiento-reestructuración de la tradicional morfología del llamado Estado Social¹ o Estado Providencia (como gusta llamarlo la crítica neoliberal iniciada hace mucho

por F. Hayek y W. Röpke, entre otros) viene siendo uno de los rasgos fundamentales de la crisis actual.

En efecto, se trata de un proceso que, habiendo comenzado en los años setenta, ha tendido a profundizarse y generalizarse en la presente década hasta abarcar el desmantelamiento de diversas modalidades de gestión administrativa y regulación económico social en las que se cimentó la estructuración estatal del consenso y la "estabilidad" política del capitalismo de posguerra. Como se ha dicho, esta transformación del Estado como un elemento del proceso de crisis actual no es exclusivo de una sociedad o país, sino un fenómeno generalizado de metamorfosis capitalista; y por lo tanto se presenta en diferentes latitudes independientemente del signo ideológico y político del régimen de gobierno vigente en cada país. Así, por ejemplo, la agudización progresiva del

1.- Cfr. Alvaer, Elmar. "¿Reestructuración o desmantelamiento del Estado Social?", en *Estudios Políticos* No. 1, Vol. 2, Nueva Epoca, FCPyS, México 1983.

estancamiento productivo de la economía norteamericana a lo largo de la década pasada dió al traste con el proyecto político del partido demócrata (basado particularmente en el crecimiento económico y el intervencionismo estatal), contribuyendo al triunfo del Partido Republicano, núcleo de aglutinamiento de la nueva derecha y de otros sectores conservadores y neoconservadores.

A través de una bizarra "mix-policy" (política monetaria restrictiva y política fiscal liberal), el gobierno pragmático de Reagan² ha optado por una modernización del aparato administrativo y regulatorio,³ modernización funcional, por cierto, a la retórica y a los designios del eficientismo neomonetarista, pero también al *desiderátum* de recomposición de la hegemonía norteamericana a nivel económico, político y militar.⁴

La Inglaterra Thatcheriana es un caso paradigmático más en que, bajo un gobierno conservador, las metamorfosis del llamado Estado benefactor de viejo cuño avanzan por un derrotero antikeynesiano. Y aunque en

2.- Se dice que la reelección avasalladora de Ronald Reagan marca la apertura de un ciclo de realineamiento político —aún no consolidado— de corte republicano en el sistema político norteamericano, similar al realineamiento demócrata que se produjo después del crac de 1929 en torno a Franklyn D. Roosevelt y su proyecto de "New Deal". De ser así, ello implicaría un desplazamiento hacia la derecha de la sociedad norteamericana. Para un análisis del paulatino ascenso del pensamiento neoconservador en Estados Unidos, cfr. A. James Reichley, *Conservatives in an Age of Change*, The Brookings Institution, Washington D.C. 1981; Peter Steinfels, *The Neoconservatives: The men who are changing America's politics*, Touchstone books, New York 1980; Robert W. Whitaker (editor), *The New Right Papers*, St. Martin's Press, New York 1982; Vicente Navarro, "¿Se está desplazando el Pueblo Norteamericano hacia la Derecha?", en *Mientras Tanto*, No. 7, pp. 27-37, Barcelona 1981.

3.- Una de las formas de esta modernización es la tendencia a reducir la regulación financiera. Desde la década de los '30, el sector financiero norteamericano se hallaba sujeto a tres tipos de restricciones legales: 1) la Ley Glass-Steagal, que establecía con cierta rigidez las clases de operaciones (tipos de activos y pasivos) que podían realizar las diversas instituciones financieras; 2) la Ley Mac Fadden y la enmienda Douglas, que prescribía el marco geográfico de actividad de las Instituciones financieras a los estados de la Unión Americana y 3) la "Regulación Q" (de inspiración claramente keynesiana) por la que se fijaban límites a las tasas de interés sobre cierto tipo de pasivos de las instituciones financieras. Pues bien, en el afán de relajar las disposiciones regulatorias, entre 1980 y 1982 el Congreso norteamericano emitió dos legislaciones que dejan sin efecto aquellas disposiciones. La primera (1980) es la ley para la "desregulación" de las Instituciones de Depósito y Control Monetario (conocida como DIMCA) que, en 1986, habrá eliminado totalmente la "Regulación Q", además de que puso en circulación irrestricta nuevos productos financieros. La segunda (1982) es la Ley Garn-St. Germain sobre instituciones de depósito que amplía las fuentes y usos de los recursos financieros (una especie de banca múltiple), acelera la eliminación de "topes" a las tasas de interés, al tiempo que otorga facultades a los organismos regulatorios para prevenir bancarrotas en el sector financiero.

4.- Cfr. The Business Week Team, *The Decline of U.S. Power (and what we can do about it)*, Houghton Mifflin Co., Boston 1980; Richard Bolling y John Bowles, *America's Competitive Edge: how to get our Country moving again*, McGraw Hill, New York 1982; Alan Wolfe, *America's Impasse: The Rise and Fall of the Politics of Growth*, Pantheon Books, New York 1981.

el discurso la teoría neoliberal se reconoce inconsistente con formas de Estado distintas a la "democracia de mercado", propia de una "sociedad abierta",⁵ es posible constatar el predominio del neomonetarismo incluso en la gestión y administración que de la crisis efectúan tanto gobiernos "socialistas"⁶ (en Europa) como regímenes militares (en Sudamérica). Más allá de la apología "socialista" a las virtudes de la economía de mercado, lo cierto es que mediante la llamada "flexibilidad del mercado de trabajo" (despido libre), la reorganización de la seguridad social (a lo cual se ha opuesto incluso la Unión General de Trabajadores, sindicato del PSOE), la destrucción de las conquistas sociales del proletariado español conseguidas durante el franquismo y la reconversión industrial, también en España avanza la reestructuración desestabilizadora de la economía.

Por otra parte los países subdesarrollados, tanto aquellos que experimentaron procesos de industrialización mediante el "desarrollismo estatal" (V.gr. México), como aquellos en los que se ha producido una experiencia semindustrializadora bajo el auspicio central de las transnacionales (los "milagros económicos" del sureste asiático-Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Hong Kong), tampoco escapan a la creciente tendencia de copiamiento neoliberal del aparato del Estado. En América Latina, la revolución contra el "Estado interventor" se intersecta con la crisis de endeudamiento y la consecuente pérdida de autonomía⁷ en el diseño de la política económica anti-crisis.

Si el binomio deuda-crecimiento aparece en latinoamérica como fundamento del desarrollismo y del gigantismo estatal, la crisis financiera, a su vez, conduce a la astringencia e involución de la participación y regulación

5.- Cfr. Popper, Karl, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1967.

6.- En el sentido de esta internacionalización de la política económica, independientemente de los diferentes regímenes políticos que la implementen, es muy ilustrativo el caso del gobierno español. En entrevistas recientes, el presidente español Felipe González y su ministro de economía, Miguel Boyer, pusieron de manifiesto que la heterodoxia socialista es cada vez más ortodoxia capitalista, que la eficiencia de la economía de mercado es un verdadero axioma. Este presidente declaró que "el sistema capitalista es el mejor que tenemos, el menos malo, el que funciona mejor". Por su parte, el ministro mencionado afirmó que "las señas nuevas (del "socialismo moderno") deben recoger la vieja tradición liberal antiestatista (...) la izquierda ha vuelto (¡sic!) a apreciar los mecanismos del mercado, con correcciones, como los más eficaces". Cfr. Ovejero Lucas, Félix, "La heterodoxia socialista: ortodoxia capitalista", en *Mientras tanto* No. 21, pp. 3-7, Barcelona 1984. El eclecticismo "socialista" —neomonetarista de Felipe González ha convertido a España en un "Paraiso fiscal" (Tercer lugar en el mundo) para la inversión extranjera según los alemanes. Los indicadores utilizados por los alemanes para determinar una guía para la inversión privada son: guerra, impuestos, inflación, socialismo y lluvia.

7.- "El sistema de formar fondos para deudas nacionales, siempre ha ido debilitando gradualmente el Estado o Nación que lo ha adoptado". Adam Smith *La Riqueza de las Naciones*, Edit. Cruz, Libro V, cap. III, p. 534. México 1977.

estatal, de las modalidades tradicionales del consenso social a la mutación de la dialéctica existente entre Estado y sociedad civil. En este sentido, en los países con alto grado de exposición financiera, ésta aparece como detonante de "la crisis fiscal del Estado" y de su involución "reordenadora" si bien no como su imputación causal última. De ahí que la solución (programas de ajuste) a la crisis del Estado adopte el carácter de solución a la "ineficiencia" del mismo, poniendo coto a su política de gasto inflacionario y a su función dirigista, es decir, sustituyendo al Estado por el mercado (a través de una política deflacionista) en cuanto factor de rearticulación de las clases y del desarrollo económico, en cuanto "pacificador" de los conflictos sociales.

No obstante y muy a pesar de la interpretación neoliberal de la sociedad moderna, la gestión capitalista de la sociedad y el desarrollo supone necesariamente una dialéctica entre Estado y Mercado. Ambas premisas derivan de la constitución histórica de dicho modo de producción y del mecanismo de convalidación social inherente a su dinámica orgánica (la ley del valor-trabajo). Por tanto, la *ratio* Estado-mercado constituye una constante de la historia del capitalismo, de igual modo que la *ratio* Estado-sociedad; lejos de ser dos polos opuestos y excluyentes, Estado y mercado constituyen una relación social compleja y contradictoria, pero con pleno y permanente involucramiento mutuo.

Así, resulta importante establecer —aunque de un modo no reduccionista— la *unidad* entre mercado y Estado como elementos gregarios y articuladores por excelencia del sistema capitalista, en aras de no incurrir (a la usanza keynesiana) ni en el exceso teórico de subsunción pasiva del mercado al Estado ni, a la inversa, en el exceso neomonetarista (Friedman sobre todo) de subsunción pasiva del Estado al mercado, o sea en el espejismo friedmaniano, acríptico y ahistórico, de la posibilidad de retorno al sistema de *laissez-faire*⁸ sin parar mientes en la conflictualidad que supone cualquier intento de desmantelamiento del "Estado providencia". En consecuencia y partiendo del postulado de la relación complementaria Estado-mercado, la *reconversión neoliberal* del Estado keynesiano no debe entenderse dogmáticamente, i.e., como si se tratase de una encrucijada: Estado o mercado. Es claro que la base ideológica y la estructura del Estado contemporáneo experimentan una profunda metamorfosis *vis á vis* la crisis, pero de ello no se desprende que éste sea redundante *per se* en la futura regulación capitalista, como tampoco el tránsito del Estado liberal al Estado social implicó la redundancia del mercado. Por lo demás, la historia de la transición-constitución del *Welfare State* como morfología predominante de la acumulación-dominación de clase muestra que el "derrumbe" teórico y práctico del Estado liberal, el "derrumbe" de la sociedad civil "autorregulada" que abre paso al

Estado interventor como causa inmanente y clave de la acumulación significa, al tiempo que la repolitización de las relaciones de producción y, por tanto, del mercado, no el desplazamiento sino la rearticulación de éste, de la esfera circulatoria en un nuevo paradigma, el del "capitalismo maduro". El Estado interventor no cancela la esfera privada del capitalismo moderno, sino que configura y genera una nueva forma de nucleación entre ésta, lo público y lo social:

"Este tipo de Estado organizador y administrador de la sociedad civil no es 'postprivado' en el sentido estricto de colectivo o socialista [...], sino en el sentido de subsunción y funcionalización de la perspectiva privada-civil dentro de la perspectiva pública-socioestatal: en el sentido de *Aufhebung* hegeliana (negación-conservación-supervención). Su tendencia es tener firme, y hasta potenciar en términos reales, sustanciales, no sólo formales, las libertades políticas, así como las garantías individuales igualitarias, restringiendo o regulando crecientemente las libertades económicas de corte y alcance privado, tanto exclusivo como excluyente. Se conserva lo irrenunciable de la privacidad moderna, irreversiblemente ligada al tema-valor occidental de la dignidad humana, y se niegan o remueven las patologías sociales derivadas de cierta y todavía frecuentes dimensiones de la acción y de la internacionalidad cerradamente privadas, buscando una síntesis superior de la organización y vida social: de la sociedad civil prepolítica a la sociedad política".⁹

Asimismo, la tendencia actual a la desregulación estatal significa, de una parte, despolitización de aquellas relaciones de mercado en que el intervencionismo *in crescendo* constituye un hiato para la libre y eficaz acción de la "mano invisible", de las fuerzas del mercado, y de otra parte, significa la búsqueda imperiosa de una *refuncionalización* de la actividad regulatoria de lo político, la búsqueda de una nueva razón de Estado coherente con la compleja red de relaciones e interdependencias múltiples que tipifican a la "sociedad postindustrial". Lo que el campo teórico neoliberal critica no es el capitalismo, ni siquiera la necesidad del Estado para los efectos de la *real politik* y la marcha ordenada del ciclo económico.¹⁰

9.- Aguilar Villanueva, Luis F., "Estado, Régimen y Sistema Político (Notas para una discusión sobre la crisis del Welfare State)", (pp. 209), en *Teoría y Política en América Latina*, CIDE, México 1983. En este artículo se encuentra una solvente discusión del Estado liberal como Estado socializado y del *Welfare State* como sociedad estatalizada.

10.- A excepción del profesor Friedman, que cuando se pregunta por las funciones del Estado en la época actual no sabe otra cosa que remitirnos dos siglos atrás, a la *Riqueza de las Naciones* de Adam Smith,

8.- Cfr. Friedman, M. *Free to choose*, caps. 1, 9, 10; Harcourt Brace Jovanovich, Inc. y Nueva Yor 1980.

La discordia neoliberal parece centrarse más bien en el "Estado providencia" o social y la naturaleza y alcance de las funciones regulatorias que de él se derivan, funciones que por la forma en que son concebidas y por sus efectos (compensación de desigualdades sustantivas que, a su vez, generan nuevas desigualdades materiales que reconducen a la necesidad de un nuevo intervencionismo político) producen a la postre, por un lado, la esclerosis del mercado y, por otro, la crisis fiscal del Estado, dado el incremento geométrico —supuestamente inflacionario— de las demandas sociales y de las expectativas que la lógica del propio *Welfare State* induce, recalando en la burocratización ineficiente del capitalismo.¹¹ Es esta reproducción geométrica de los requerimientos implicados en la progresiva función compensatoria del Estado, la que agota su capacidad de dádiva, su efectividad regulatoria. Y paradójicamente, marca también el límite infranqueable de su operatividad racional. Es en este punto —el de la circularidad problemática del principio compensatorio— en que entra en crisis la mediación estatal (y, sobre todo, su efectividad) de las crisis cíclicas del capital. Por tanto, la imputación causal de la debacle del Estado social es su funcionalidad misma; su reproducción acrecentada deviene en disfunción —*trade off* entre oferta y demanda estatal— desde el punto de vista de la lógica del capital social, aunque no necesariamente para el capital individual.

Los grados de parálisis estatal varían de acuerdo a las circunstancias de cada país y según las variables (su intensidad) endógenas y exógenas que entran en juego y determinan el contexto dicotómico del ámbito estatal.

En todo caso, el concepto clásico de Estado benefactor social se encuentra hoy en una suerte de crisis. Niklas Luhmann, uno de los más lúcidos teóricos neoliberales, registra este hecho del siguiente modo:

a los deberes esenciales del "Estado gendarme" (defensa de la nación, administración de la justicia y producción de la infraestructura del capital —Friedman añade la protección de los minusválidos), los pensadores neoliberales con más relumbrón —aunque con menos fama y propaganda— como Hayek y Röpke consideran que, además de las funciones coactivas en sentido político-militar, el Estado puede desempeñar un rol muy importante en el ciclo económico, por ejemplo a través de instituciones de desregulación no monopólicas. Cfr. Friedman, M. *op. cit.*, pp. 48-61; Hayek, F. *Road to Serfdom*, Routledge and Kegan. Paul, Londres 1944. Röpke, W., *Más allá de la oferta y la demanda*, caps. IV, V, Unión Editorial, Madrid 1979.

11.- La crítica neoliberal "... no se constituye como una crítica al capitalismo sino como una crítica a la democracia y a la burocracia, a la politización de las demandas y a la burocratización universal de la sociedad estatal. Democracia y burocracia son las causas de la crisis y la debilidad estatal. La debilidad es imputable precisamente a la estabilización de la sociedad o 'socialización de la política'. La debilidad estatal es un efecto del mismo Estado. Al haber asumido la producción y la administración de la sociedad civil de mercado, el Estado se ha transformado en *factotum*, en Estado administrador, planificador, asistencial, subsidiario, compensador, prestador, etc.... Este crecimiento y hasta exceso de politización es, entonces, simultáneamente causa y efecto de la excesiva estatalización y burocratización de la sociedad". Aguilar Villanueva, *op. cit.*, p. 211.

"No se puede comprender suficientemente el Estado de bienestar que se ha desarrollado en las zonas más industrializadas del mundo, si se lo entiende como Estado social que reacciona con medidas de asistencia social a las consecuencias de la industrialización. Este momento es y permanece como un importante objetivo estructural suyo; pero "bienestar" (*benessere*) en la situación actual significa y exige más que la sola asistencia social y más que la sola compensación de las desventajas".¹²

La mera compensación de los efectos de la industrialización quedó atrás con el siglo XIX, según Luhmann. De lo que se trata ahora es de que el mecanismo compensatorio replantea otro problema: "el de la compensación de los daños consecuentes a la compensación".¹³ Y a medida que la espiral compensatoria se redimensiona, la centralidad (el Estado y la política) de control-regulación de la sociedad entera tiende a su límite. Además, en los confines del propio *Welfare State*, y a contrapelo del principio de justicia distributiva que le es inherente, se gesta una abigarrada heterogeneidad social que convierte las iniciativas políticas en una táctica "suma-cero"¹⁴ y/o ante la falta de innovación social el Estado se coloca a la zaga de los acontecimientos, y reacciona *post festum* (v.gr. políticas de ajuste), con lo que se pone en predicamento su *status* de centralidad social. Para Luhmann esto es inevitable porque "no se puede centrar sobre la política una sociedad funcionalmente diferenciada (como la actual) sin destruirla", sin que, por tanto, la centralidad devenga "*stato debole*".¹⁵ De ahí la necesidad de un *aggiornamento* de los políticos, tanto más cuanto que en la actualidad la legitimación del Estado por vía de la distribución del ingreso, del incremento de la demanda efectiva —pivote de la corporativización y gestión estatal de la fuerza de trabajo y de la política de pleno empleo— también ha entrado en crisis. La crisis se traduce, a su vez, en la necesidad de un patrón alternativo de legitimación estatal, pero ahora supeditado con mayor énfasis a la ideología de "las fuerzas del mercado".

Por lo demás, cabe destacar que en la revolución contra el Estado asistencial las huestes neoliberales han

12.- Luhmann, Niklas, *Teoría Política Nello Stato del Benessere*, Franco Angeli, Editore, p. 41, Milán 1983.

13.- Odo Marquard, *Kompensation*, en *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. 4, Basel-Stuttgart, 1976, col. 912-918, cit. por Luhmann, N. *op. cit.*, p. 42.

14.- Cfr. Thurow, Lester, *The Zero Sum society*, Penguin Books, Nueva York 1981, donde el autor plantea el bloqueo social y la parálisis virtual de los gobiernos norteamericanos recientes en la toma de decisiones sobre las políticas regulatorias.

15.- D. Donolo y F. Fichera, *Lo Stato Debole*, Ed. De Donato, Bari 1981. En esta obra los autores analizan las eventuales soluciones a la bancarrota del Estado Social.

conseguido inocular, agresión ideológica mediante, cada vez con mayor éxito en la llamada "opinión pública" una percepción que atribuye la depresión económica fundamentalmente a la elefantiasis del Estado. Desde luego, la evidencia empírica trabaja en el mismo sentido, de modo que esa percepción intuitiva puede documentarse casi sin dificultad aunque esté lejos de representar a *cabalidad* los hechos. Así, Friedman puede argumentar que dicho cambio ideológico hacia la libertad (de mercado) identifica "los peligros de una sociedad demasiado gobernada" y que en la disyuntiva social: más Estado o más mercado, el sentido de conservación debe orientar la "libertad de elegir" (*free to choose*) hacia la segunda opción.¹⁶ Lo que es más importante y preocupante es que este cambio se está gestando no sólo en la opinión pública, sino también en los medios políticos que, en la cúspide del Estado, dominan la esfera de la toma de decisiones (particularmente la política económica). Por ejemplo y por mencionar sólo un caso, el arribo de Paul A. Volcker a la presidencia del *Federal Reserve System* en 1979, organismo autónomo que define la política monetaria norteamericana, es interpretado como el desplazamiento de la concepción keynesiana en favor de la escuela neomonetarista. Otro ejemplo, ahora a nivel de la "opinión pública", se nos ofrece en "la revuelta fiscal sueca"¹⁷ que socava las bases materiales del antiguo y social demócrata *Welfare State* sueco.

En fin, dado que en diferentes ámbitos de la vida social y académica y en diversos sectores de la sociedad y del aparato de Estado ya medran las posturas monetaristas, parece pertinente una consideración más atenta de esta teoría. Por tanto, seguidamente hemos de estudiar

16.- Friedman, M. *op. cit.*, p. 427. "Afortunadamente, se está produciendo un cambio. En Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa Occidental y otros muchos países de todo el mundo, se es cada vez más consciente de los peligros que conlleva una dirección rígida y centralizada en exceso, y está aumentando el descontento hacia las políticas que se han aplicado". p. 23.

17.- "La revolución fiscal sueca contra los impuestos más altos de todo occidente se basa en la iniciativa individual. En vez de confiar en los políticos, los ciudadanos suecos... han tomado las cosas en sus propias manos, y simplemente se niegan a pagar. Esto se puede hacer de muchas maneras, la mayoría de ellas legales...

Un modo a través del cual los suecos se niegan a pagar estos impuestos es trabajando menos... Los suecos evitan el pago de los impuestos haciendo las cosas por sí mismos...

El trueque es otro método utilizado por los suecos para hacer frente a unos impuestos elevados...

La revolución fiscal en Suecia no la protagonizan hombres ricos. Se está llevando a cabo en todos los niveles de renta...

El Estado sueco del bienestar se encuentra en una disyuntiva. Su ideología le lleva a originar un gasto público cada vez mayor... Pero, sus ciudadanos han llegado a un punto de saturación a partir del cual se resisten a cualquier aumento de la presión fiscal... El único camino en que los suecos se pueden resistir a unos impuestos mayores consiste en actuar de modo perjudicial para la economía. Por lo tanto, el aumento de los gastos públicos mina la base económica de la que depende la economía del bienestar". Krauss, Melvyn B., *Wall Street Journal*, 1/11/1979, p. 18.

los postulados económicos y políticos de la ortodoxia neoliberal, fundamentalmente tal como se hallan expuestos en la obra de Friedrich A. Hayek.

La Economía Política Neoliberal

1. Crítica Política

En opinión de la corriente teórica neoliberal, el desempleo y la inflación entendidos como los rasgos más 'perversos' de la crisis actual, han sido causados por la creciente participación económica del Estado y por la también creciente 'voracidad' de los sindicatos. Según esta lógica, ambos agentes sociales constituyen sendos elementos obstructores del libre y progresivo desenvolvimiento económico-político de un sistema originariamente regido por las objetivas fuerzas del mercado. En este sentido, la crisis aparece aquí como un momento disfuncional fruto de "desviaciones frívolas" que impiden que el Orden Natural tenga un libre curso y desarrollo. Desde esta misma óptica, diversos autores han señalado¹⁸ que la promoción estatal de la demanda efectiva y la institucionalización de la distribución de la riqueza mediante mecanismos compensatorios conforman procesos desvirtuadores de la solvente movilidad y progreso de los distintos factores productivos, todo lo cual atenta contra la "libertad de elegir" y contra la "soberanía individual". No obstante, tales diagnósticos propagandizados ahora por algunos neoliberales como Milton Friedman, no tienen por cierto reciente elaboración. En plena expansión capitalista, alrededor de 1960, F. Hayek manifestó que la dilatación del "Estado-Providencia" significaba un retroceso hacia el socialismo, en donde dicho Estado, en tanto que redistribuidor de rentas y creador artificial de demandas, adoptaba métodos esencialmente arbitrarios. Aún más, también expresó que embozado en su supuesta voluntad de "justicia social", el Estado Providencia mediante sus políticas "discrimi-

18.- W. Röpke entre otros: *op. cit.*

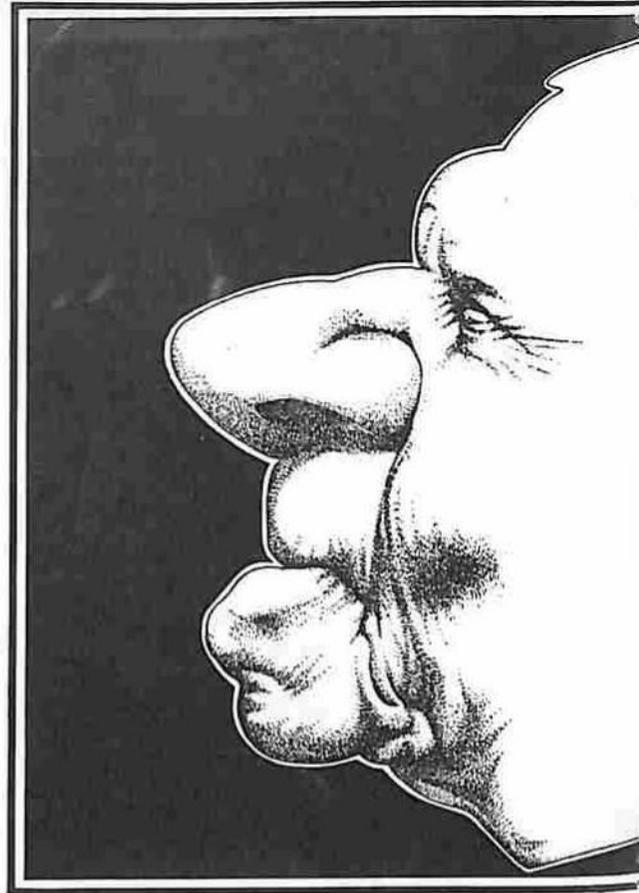
natorias y coactivas” de asignación de recursos y rentas rompía con el equilibrio de la “sociedad libre” y se constituía en una autoridad paternalista en la que se depositaba el poder de decisión y se perdía así la “posibilidad de elegir”.¹⁹ Así, detrás de tales argumentos, subyacía desde entonces la consideración de que la inflación era producida indirectamente por el aumento de la participación salarial en la riqueza creada, y directamente, por la creciente emisión monetaria del Estado. Esta regulación estatal de los recursos nominales y del destino productivo ocasionaba, según Hayek, la eliminación del mercado como mecanismo rector de las decisiones y opciones de los individuos, generando procesos nocivos adicionales, tales como la institucionalización de todo un sistema público de seguridad y asistencia que, al decir suyo fomentaba la pereza, la falta de ahorro y previsión individual y la desaparición de la iniciativa y el interés privados.

Estos procesos y situaciones que apuntaban hacia un mayor involucramiento del Estado con la reproducción global del sistema pronto fueron identificados en la literatura anglosajona bajo el concepto de *Welfare State*. Precisamente, después de varias décadas de reproducción expansiva del capitalismo, viabilizado por ese nuevo entrelazamiento de Estado y mercado, *es lo que hoy está en crisis*. Sin embargo, la interpretación neoliberal de la crisis hoy en boga, no alude a la presencia de una ruptura histórica de una forma particular del desenvolvimiento capitalista, menos aún, a la crisis global del sistema; sino que la funda en apreciaciones superficiales y por demás ideologizantes.

Así, la crisis de la larvada “politización del mercado” y de la “mercadización de la política” es entendida, por la concepción neoliberal, como un exceso de democracia y de concentración ilimitada del poder en manos de la burocracia estatal en tanto que “rasgos perversos” propios de las actuales “sociedades sobregobernadas”. Con tal diagnóstico, las recomendaciones correspondientes favorecen procesos de recesión deliberada para devolverle la hegemonía rectora al mercado lo cual, a su vez, se viene traduciendo en: a) reducción del gasto público; b) políticas monetarias restrictivas; c) reducciones salariales; d) desmantelamiento del llamado Estado benefactor; y e) privatización de empresas y ámbitos estatales. En síntesis, la propuesta neoliberal significa la pretendida “reinstauración” de una suerte de darwinismo económico en donde sólo la iniciativa privada, eficiente y diligente podrá sobrevivir y progresar en medio de los ajustes “incómodos pero necesarios”, que pretenden “sanear” a las sociedades actuales restaurando las leyes y el orden en torno a la disciplina del mercado.

Ahora bien, la crisis actual del Estado Keynesiano implica un complejo nudo de procesos de ruptura y quiebre, a saber: crisis ideológica, crisis política, crisis teórica y crisis de las instituciones entre otras.

De este modo, la embestida neoliberal significa también una agresión ideológica que intenta modificar el *sentido común-social-demócrata* de la opinión pública y



nuclear a su alrededor a todas las fuerzas sociales que vean en el “gigantismo estatal” el factor determinante de la presente crisis. Sin duda, a lo largo de los muchos años de la expansión capitalista de la segunda posguerra, todos los amplios sectores sociales que se vieron cubiertos por el sistema de seguridad y asistencia estatales, crecieron y se reprodujeron imbuidos de una *forma de vida social-demócrata*, es decir, de una forma inconscientemente estatal de ver las cosas. El Estado como creador de empleos, como entidad que determina los márgenes en que se mueven los precios y salarios, como asegurador de la salud y la educación, como asistente de infantes y ancianos, etc.; vino a modificar no sólo la relación entre Estado y mercado, sino que con ella transformó la interrelación entre los individuos, en donde sus esperanzas y expectativas se cifraron, cada vez más, en el accionar estatal. Por ello el pretendido “regreso al origen” permeado por la ideología del individualismo posesivo es lo que está detrás del anacrónico discurso neoliberal. La recuperación ideológica y política, aunque sea una recuperación vulgar y “anónima”, de Hayek por Friedman no es

19.- Desde 1944 cuando escribe *Road to Serfdom*, pero fundamentalmente a partir de 1959 cuando publica *The Constitution of Liberty*, Hayek viene planteando la inconveniencia de las tendencias protoestatales del “capitalismo maduro”. Si se compara esta obra de Hayek con *Free to Choose* de M. Friedman publicada en 1980, se puede apreciar que esta última representa una mala e inescrupulosa copia de aquella. Sin embargo, mientras que el éxito de la reorganización estatal del capitalismo de posguerra, promovido desde la óptica keynesiana, eclipsó los postulados de Hayek, la actual crisis del Estado Social y de sus ámbitos compensatorios y asistenciales rejuveneció la perspectiva neoliberal poniendo en el altar de la fama a Friedman como su principal divulgador.



casual. Mientras la acumulación de capital no presentaba problema alguno en los años cincuenta y sesenta, mientras la preocupación básica era la consecución y expansión de mercados y la correspondiente repartición de ganancias, los intereses antagónicos de asalariados y capitalistas pudieron ser ideológicamente conciliados y corporativizados en el Estado. El crecimiento económico era la gran tarea de todos: las inversiones producían ganancias, empleos y mayores salarios; el llamado Estado benefactor era la vía institucional que regulaba el mercado y que redistribuía los ingresos. Empero, en los tiempos recientes de crisis, a partir de los años setenta, pero sobre todo al inaugurarse la presente década, la repartición no es de ganancias sino de pérdidas; repartición que significa un proceso asimétrico de distribución de las cargas económicas y políticas de la crisis del sistema sobre los diversos sectores sociales con desiguales fuerzas y capacidades de respuesta. De modo que en esta crisis, en tanto que proceso desigual de destrucción-reestructuración de fuerzas desiguales, es en donde se monta el renacimiento de la agresión neoliberal como proyecto globalizador de la recomposición capitalista; *proyecto que implica la desarticulación de las relaciones de poder precedentes y la definición en los hechos de un sistema hegemónico nuevo.*

La refundación del capitalismo sobre nuevas bases se está gestando, pero en la medida en que tal refundación está siendo impulsada por las fuerzas neoliberales, y que dicho proceso constituye la afectación de intereses nacionales e internacionales, públicos y privados, viene significando además, una violenta transformación de las clien-

telas políticas que apunta hacia la internacionalización tanto de la política económica como del autoritarismo y el verticalismo políticos, independientemente del signo ideológico de los distintos regímenes de gobierno.²⁰

Así tal proceso generalizado de rigidización de las estructuras políticas traducido en un redisciplinamiento autoritario de la sociedad civil significa todo un replanteamiento de la libertad humana y la democracia en aras de un eficientismo capitalista. Este proceso de reorganización neoliberal de las sociedades actuales, aun no concluido ni coronado, viene desmembrando las mediaciones consensuales y de representación política, haciendo que el enfrentamiento social se torne más directo y drástico. Esta tendencia hacia la transformación de los escenarios de conflicto, de los sujetos del enfrentamiento y de los cauces e instancias de regulación política indica que, paralelamente al reacomodo violento de la diversidad de sectores y fuerzas sociales, se vive un proceso de *reubicación social del Estado.*

De esta manera, puede percibirse entonces que la austeridad capitalista actual no queda en la mera fenomenología de la negatividad de los indicadores económicos y sociales, sino que implica un proyecto cuya pretensión histórica es la reorganización eficientista y reprivatizadora del capitalismo actual. Es decir, "respuesta austera" ante la crisis que no sólo se traduce en desmantelamiento de los ámbitos asistenciales y compensatorios del Estado, en generalización del desempleo masivo y caída de los salarios reales, en desregulación estatal del ciclo económico; sino que implica, además, un proceso de "despolitización del mercado" en donde el supuesto arbitraje del Estado y el poderío de los sindicatos ceden su lugar a los arreglos directos entre el empresariado privado y los trabajadores, arreglos que dejan de ser negociaciones para representar, cada vez más, imposiciones patronales con el respaldo diligente de las fuerzas coercitivas propiedad del "Estado liberal-neutro". Cuando tales reajustes políticos entre los sectores y clases sociales no significan desestatización de los vínculos entre el trabajo asalariado y el capital, implican realineamiento y subordinación sin más de los asalariados a los dictámenes de un Estado que, no muy a su pesar, se viene convirtiendo en un *Estado protoprivado.* Este tránsito del llamado Estado Social a esta suerte de Estado protoprivado se condice con la reinstauración de una ideología cuyos valores fundamentales se estructuran en torno a

20.- Líneas arriba, este proceso fue ejemplificado básicamente con países eurosocialistas y con los casos paradigmáticos de Estados Unidos e Inglaterra; no obstante, en el escenario latinoamericano pueden percibirse tendencias similares. Tanto en los países en que aún persisten los regímenes militares como en los que viven procesos de reapertura democrática y de desmilitarización de la política, así como en otros que desde décadas atrás se desarrollaron con distintos tipos de democracia formal, todos ellos vienen experimentando profundas transformaciones en la relación Estado-sociedad civil, y específicamente en la intervención económica y reguladora de los Estados-Nación; transformaciones que se vienen correspondiendo con el endurecimiento de la vida política latinoamericana de por sí ya muy acotada.

los principios de la iniciativa privada, la libertad individualista y posesiva y la libre empresa. Es así como la agresión económica, pero también política e ideológica, de las renacientes corrientes neoliberales pretenden la destrucción de la mentalidad estatista-socialdemócrata, no sólo del propio Estado, sino fundamentalmente de la diversidad de agentes y sujetos sociales y de los "policy-makers".

A riesgo de ser demasiado reiterativos, vale la pena recordar una vez más que la contradicción básica no es, como pretenden presentarla tanto neoliberales como keynesianos, la existente entre Estado y mercado, sino la constituida por el *nuevo status histórico* que entre ambas instancias sociales se está desarrollando. Entonces lo que está en juego no es la mayor intervención y regulación estatales o su reducción al cumplimiento de labores exclusivas de policía, sino más bien la *redefinición proto-privada* del permanente, originario y conflictivo vínculo entre Estado y mercado. Luego entonces, la significación y trascendencia de la crisis actual reside en que constituye el final de toda una época del capitalismo y la inauguración de otra que aún no termina de nacer. Ahora bien, el que las tendencias y fuerzas sociales que hoy aparecen con mayor proyección histórica, vale decir, con mayor posibilidad de convertirse en futuro real sean las promovidas por movimientos neoliberales, no significa que necesariamente tal configuración final tendrá la época que en esta crisis se está abriendo.

La embestida ideológico-política del neoliberalismo atenta contra la "libertad colectiva" como libertad política. El diagnóstico de Friedman, heredado de Hayek y Röpke, de que la causa de la crisis actual radica en que las sociedades contemporáneas están "sobregobernadas" comulga con la idea de que las relaciones sociales institucionalizadas en la democracia representativa, lejos de constituir libertad de expresión, de asamblea, de prensa y de elección, significa en realidad una forma encubierta de coacción y arbitrariedad sobre el individuo. Según esta lógica, la más "natural y humana" forma de libertad, a saber, la *libertad individual* es borrada por una pretendida libertad colectiva: "... en este específico sentido un pueblo libre no es necesariamente un pueblo de hombres libres; nadie necesita participar de dicha libertad colectiva para ser libre como individuo".²¹ Por lo tanto, al contraponer la libertad individual con la libertad política, y señalar que la natural y sustancial libertad es la primera, la postura neoliberal promueve la desarticulación de las relaciones de poder precedentes enarbolando las banderas del individualismo posesivo y del eficientismo económico, premisas revividas para postular la "necesaria viabilidad" de la reinstalación de las libres fuerzas del mercado como mecanismo rector tanto de la asignación "justa" y "rentable" de los recursos como de la retribución moral y equilibrada de los factores, en donde la conducta del Estado y demás "agentes sociales" deberá ceñirse al seguimiento fiel de las señales del mercado.

21.- Hayek, F. *op. cit.*, p. 35.

2. Crítica Económica

2.1. El método keynesiano y sus límites según Hayek

En el discurso del profesor Hayek (*The Pretence of Knowledge*) pronunciado con ocasión de la recepción del premio Nobel de Economía en 1974, se contiene una crítica al método y a la "actitud cientista" de la teoría económica (particularmente de las políticas monetarias y financieras) en que se sustenta el estado interventor. En alusión directa a la errónea "propensión a imitar en todo lo posible los procedimientos de las prestigiosas ciencias físicas", el autor señala que "... algunos de los más graves errores de la política económica de estos últimos años son directa consecuencia de esta actitud cientista".²² Específicamente, el uso *ilimitado* del método matemático en las ciencias sociales es el resultado —según Hayek— de una equivocada concepción del procedimiento científico:

"mientras que en las ciencias físicas se supone generalmente, acaso con razón, que cualquier factor importante que determine los acontecimientos observables puede ser a su vez observado y medido, en el estudio de fenómenos 'esencialmente complejos', como el mercado, que dependen de las actividades de muchos individuos, las circunstancias que determinan el resultado de un proceso *difícilmente... serán siempre completamente conocidos y mensurables*".²³

La crítica hayekiana central al paradigma de Keynes estriba en que no existe una correlación simple entre pleno empleo y demanda global de bienes y servicios. De ahí la errónea inferencia de que, en el largo plazo, el pleno empleo estable es función de la cantidad de dinero en circulación (del volumen del gasto).^{*} Por otra parte, Hayek sostiene que la correlación demanda efectiva pleno empleo sólo es aproximada y que en modo alguno constituye la única (ni la más relevante) conexión causal. Sin embargo, dado que se trata de una correlación cuantificable se la acepta como tal, y he aquí la paradoja de que, "siguiendo esta pauta, podemos encontrar mayor evidencia científica en una teoría falsa".

Dado que las ciencias sociales "se ocupan de estructuras *esencialmente complejas*",²⁴ el conocimiento no

22.- Hayek, A., *The Pretence of knowledge*; hay edición española: *¿Inflación o pleno Empleo?*, Ed. Diana, México 1979, p. 10.

23.- *Op. cit.*, p. 11.

* $N = f(\phi, X, D_2)$, donde ϕ es la función de la oferta global, x es la propensión a consumir y D_2 es el volumen de inversión. cfr. Keynes, J.M., *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Fondo de Cultura Económica, México 1965, p. 36.

24.- *Op. cit.*, p. 15.

tiene necesariamente un carácter empíricamente demostrable. Así, la crítica neoliberal considera que el paralelo trazado entre física y economía ha producido, por un lado, una confusión del status cognoscitivo de la ciencia económica y, por otro, la aceptación de la teoría keynesiana como científica y políticamente indemne. Pero el límite del keynesianismo radica, primero, en que puesto que la economía estudia fenómenos de "complejidad organizada" —i.e., que la naturaleza de sus estructuras es función tanto de las características de sus elementos constitutivos y de la frecuencia relativa con que se verifican, como de la *forma* en que estos elementos se entrelazan—, el método estadístico resulta insuficiente para conocer el funcionamiento de estas estructuras y para formular hipótesis específicas sobre la evolución, por ejemplo, de los precios²⁵ y de la economía en general. Así se explica que la planificación centralizada de la economía se limite a simples "predicciones por modelos". De esta manera, el neomonetarismo "fundamenta" también metodológicamente la "superioridad" del mercado en relación al Estado como mecanismo ordenador y de regulación de la economía, como principio básico de información para el diseño de la política económica.

En segundo lugar, afirma Hayek, el prejuicio cientista (búsqueda de relaciones empíricamente observables entre magnitudes mensurables) no permite identificar teóricamente la verdadera causa del paro masivo y de la crisis. Además, los errores prácticos derivados de los problemas abstractos de la filosofía de la ciencia económica keynesiana redimensionan las consecuencias de la verdadera causa del paro: esgrimir una política de gasto inflacionario como solución de la no correspondencia entre pleno y empleo y demanda efectiva (causalidad keynesiana del paro), conduce "inevitablemente" al estancamiento, de ahí, en el largo plazo, a la estanflación. Esta podría ser una paráfrasis de la interpretación metodológica que el neomonetarismo hace del paradigma keynesiano. Y todo ello, para decirlo con Hayek, tiene su origen en una acepción equivocada de lo que es ciencia en economía política,²⁶ con la agravante de que el intervencionismo estatal ("el poder de coacción puede impedir las fuerzas espontáneas") es el principal foco de interferencias del mecanismo de los precios.

Aunque la crítica hayekiana al "mito de la medición"²⁷ es justa en varios sentidos, cabe aclarar, en descargo de Keynes, que el contenido de la crítica se aplica menos a

éste que a sus discípulos. En un ensayo sobre Alfred Marshall, Keynes había advertido sobre los límites del uso indebido de las matemáticas en economía:

"a diferencia de los médicos, por ejemplo, aquellas partes del esqueleto de la teoría económica que pueden ser expresadas en forma matemática son extremadamente simples en comparación a la interpretación económica de los hechos complejos y no conocidos en su totalidad por la experiencia, y conducen de manera muy limitada al establecimiento de resultados útiles".²⁸

Asimismo los argumentos críticos del profesor de Friburgo se aplican mejor a otro monetarista, Friedman, que al propio Keynes: en su metodología de la economía positiva, Friedman afirma que, como ciencia positiva, la economía tiene por cometido elaborar teorías (o hipótesis) que suministren "predicciones suficientemente precisas" sobre fenómenos no observados.²⁹ Este es el marco de la teoría cuantitativa del dinero del profesor de Chicago, en la cual continúa la tradición de I. Fisher ($MV=PT$) y de la escuela de Cambridge ($M=KPy$).

Por otra parte, es evidente que entre teoría keynesiana pura y práctica keynesiana del Estado Interventor hay un rango de variación no siempre reconocido por la crítica monetarista. No todos los excesos del capitalismo de posguerra son imputables, por tanto, al paradigma keynesiano aunque es justo hablar de crisis del mismo y no siempre ni necesariamente por las razones que esgrime Hayek. Baste recordar, por ejemplo, la gran diferencia existente entre el Plan White que sirvió de base a la reordenación de la economía de posguerra y las propuestas keynesianas para un fondo de compensación internacional.³⁰

2.2. Teoría del paro y la inflación

En esta parte, nos limitaremos a analizar el núcleo central del planteamiento neomonetarista de las crisis. Para ello presentaremos, en primer término, una síntesis de los argumentos más elocuentes de Hayek (*Road to serfdom*, los ensayos recopilados en el volumen *¿Inflación o Pleno Empleo?*), Röpke (*Más allá de la Oferta y la Demanda*) y Friedman (*The Quantity theory of money*, 1956; *Studies in the Quantity theory of Money*, 1956; *Milton Friedman's Monetary framework*, 1974). Finalmente, se intenta una crítica de dichos postulados.

25.- Ya Pareto se había referido al "absurdo" de pretender un cálculo numérico de los precios. Cfr. *Manuel d'économie politique*, Paris, 1927, pags. 223-224. *El pretium mathematicum* depende de tantas variables que "sólo Dios puede conocerlo" decía Luis Molina; cfr. *De Iustitia et Iure*; cit. por Hayek, *op. cit.* Pero si en esto el Estado no puede tener éxito, el mercado tampoco: el nivel de precios sólo puede conocerse *ex post*.

26.- Hayek, F., *op. cit.* "cuando la ciencia no es científica", pp. 23-32.

27.- Hayek, F. "The Austrian Critique", en *The Economist*, 11-VI, 1983, pp. 40-41.

28.- Ergo, no se puede acusar a Keynes de haber sustituido el mercado por una ingeniería político-económica. Cfr. Silk Leonard, "The legacy of Keynes", en *The New York Times*, 24-VI-1983, p. 30.

29.- Friedman, M., "The Methodology of Positive Economics", en *Essays in Positive Economics*, The Chicago University Press, 1953.

30.- J.M. Keynes, *Collected Writings*, Vol. XXV. Mac. Millan, Cambridge University Press. Londres 1980.



Hayek considera que la “verdadera” causa del paro masivo no radica —como creía Keynes— en el desajuste entre demanda efectiva y pleno empleo, sino en la “distorsión del sistema de precios y salarios relativos”, lo que a su vez provoca una “discrepancia entre la distribución del factor trabajo (y de otros factores de producción) en las industrias (y en las localidades) y la distribución de la demanda sobre sus productos”.³¹ Por consiguiente, el mecanismo corrector del desequilibrio (i.e., la solución de las crisis), corresponde aquí a las fuerzas del mercado y no al Estado.

Las “soluciones” son: asignación de las condiciones para la producción por vía del mercado; ajustar la distribución del trabajo social a la forma en que se gastará el ingreso siguiendo los designios de “la mano invisible” (*¿o manu militari?*). Más adelante tendremos ocasión de evaluar el significado de esta “ingenua” propuesta; moneda estable y tipos de intercambio fijos; determinación de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria de acuerdo al crecimiento económico y de la población; rigidez al alza de los salarios en relación a la evolución de la productividad; suprimir el monopolio estatal de la política monetaria, i.e., despolitizar el dinero³² y garantizar la autonomía y neutralidad de la política monetaria; libre elección de moneda (ley de Gresham a la inversa, ya que ésta rige si el tipo de cambio está prestablecido), lo que en el contexto histórico actual significaría, por un lado,

el desplazamiento de las monedas débiles por el dólar en el largo plazo (“es urgente contrarrestar el nacionalismo monetario”, afirma Hayek) y, por otro, la cancelación de la facultad monetaria del Estado de ajustar los salarios mediante la inflación (salario indirecto, etc.): la teoría monetarista concibe que ésta es la clave para el establecimiento de un nivel salarial no inflacionario, ya que se parte de la premisa de que pleno empleo y aumentos salariales son incompatibles con la estabilidad monetaria.

Mediante un supuesto análisis causal de las crisis, la escuela neomonetarista ubica el yerro cardinal de la teoría keynesiana del ciclo económico y de la consecuente política económica inspirada en ella: “... la idea de que el fenómeno del paro es debido a la insuficiencia de la demanda total y (de que) puede remediarse mediante el incremento de esa demanda”,³³ inducida por “la bomba succionante (de ingresos) del Leviatán, del moderno Estado insaciable” (Röpke). De modo que para la economía política monetarista, la tentativa de resolver las crisis a través del Estado interventor conduce en el corto plazo a un dilema: paro o inflación; el mecanismo Estado-inflación-incremento de la demanda efectiva es “intrínsecamente inestable”, presupone perpetuar los altibajos de prosperidad y crisis, precisamente los avatares e *impasses* que la filosofía keynesiana se proponía sortear³⁴ y, en el largo plazo, lleva inexorablemente a la estanflación. Por tanto —asiente Hayek— la capitalización de la economía por el método monetario es la fuente originaria de la inflación: “estrictamente hablando no hay inflación de costes: toda inflación es causada por el exceso de demanda”,³⁵ i.e., toda inflación es inflación salarial. En esto reside, según Böhm Bawerk, el “indestructible” punto de verdad de la teoría cuantitativa del dinero. El mecanismo en su conjunto es descrito así por el profesor de Friburgo: una vez que el Estado define una política de pleno empleo, todo aumento salarial superior al aumento de la productividad forzaría a una elevación de la demanda agregada a fin de evitar el paro; el consecuente aumento de los agregados monetarios “se convierte en un proceso continuo” que da lugar a variaciones abruptas en la demanda relativa de los productos, a un desequilibrio de los precios relativos en el curso de la producción y a un desplazamiento de la distribución de las fuerzas

31.- Hayek, F., *¿Inflación...?*, pp. 13, 41, 127, *passim*.

32.- Contra lo que comúnmente se cree, los neomonetaristas no piensan que la solución al desorden monetario y financiero internacional sea la restauración del arcaico patrón oro: como decía Keynes, se trata de una “reliquia bárbara”, cuya mayor virtud fue su imparcialidad política. Lo ideal es “proteger la moneda de la política”. Cfr. Hayek, F., *Op. Cit.*, p. 86; Röpke, W., *op. cit.*, p. 254; Friedman, M., “A monetary reflects”, en *The Economist*, 4-VI-1983, p. 19.

33.- Hayek, F., *op. cit.*, p. 106; *passim*.

34.- Keynes, J.M., *Cfr. Teoría General...*, cap. 22.

35.- Hayek, F. *Op. Cit.*, p. 107. Si entre monetaristas hay consenso sobre el origen de la inflación, en cambio, no lo hay en cuanto al mejor método de combatirla. Por ejemplo, Hayek critica la solución Friedmaniana de indexar precios y salarios por su circularidad viciosa.

productivas (capital y trabajo). El desfase así provocado entre precios, *out put* y nivel de ingreso —potenciado por factores como elasticidad, velocidad, etc.— fermenta en la cabeza de Hayek su conclusión principal (sobre el Estado interventor y la posibilidad de crisis): “cuanto más dure la inflación mayor será el número de trabajadores cuyos empleos dependerán de la *continuación* de la inflación, incluso, muy frecuentemente de una *aceleración* continua de la misma”;³⁶ pero el empleo inflacionario no puede sostenerse sin más inflación y, a la postre lleva implícitos por los menos dos problemas: 1) una política de pleno empleo indiscriminada no resuelve el desempleo y si genera una distribución heterogénea del paro; 2) una política de esta índole, implementada durante décadas, no puede ser abandonada de súbito (como ocurre con la modalidad de los ajustes condicionados por el Fondo Monetario Internacional denominados “*shock adjustment*”) sin provocar disrupciones sociales no despreciables para la estabilidad política. ¡He aquí una genuina consecuencia de la inflexión estatal inducida por la modalidad neomonetarista de la máxima estoica: *sustine et abstine* ínsita en las políticas de ajuste!

El profesor Friedman tiene su propia versión de esto. La cuestión epocal de crisis del Estado Providencia significa, simultáneamente, el desplazamiento del desempleo como problema fundamental de la economía.³⁷ La inflación ha pasado a ocupar ese lugar y en función de ello se reorganiza toda la política económica y las modalidades de regulación institucional. Por eso Milton Friedman reconoce que el desempleo es inabitable mediante la política monetaria, ya que —afirma— hay un nivel de desempleo (estructural) consistente con el equilibrio de la tasa real de los salarios y con el sistema walrasiano de ecuaciones de equilibrio general. Si mediante el monopolio de la política monetaria, el Estado pretende llevar la tasa efectiva de desempleo por debajo de esa “tasa natural”, en un primer momento bajará la tasa de interés, aumentarán el gasto y el consumo, así como el empleo, pero todo esto inducirá una espiral inflacionaria que, a su vez, dado el monopolio sindical de la fuerza de trabajo, desencadenará una creciente escalada salarial que revertirá, tarde o temprano, la tendencia decreciente del desempleo. Este efecto sólo podrá diferirse si el Estado repite una y otra vez la misma operación de incrementar la oferta dineraria, acelerando la inflación. Esto significa



que para el enfoque friedmaniano bajas tasas de inflación y desempleo son fenómenos asimétricos y la combinación de ambas es inconsistente con el equilibrio general walrasiano. De suerte que para no subvertir dicho equilibrio, la política monetaria ha de desempeñar una función pragmática y pasiva, acorde con las peripecias del ciclo económico. De ahí que Friedman crea que “la moneda es sólo una máquina”, neutral, dúctil y limitada.

3. Comentarios Finales

Ahora bien, ¿en qué medida el axioma monetarista del mercado es más que un sofisma anacrónico? ¿Hasta qué punto es viable y no sólo teóricamente posible la restauración absoluta del *laissez-faire* que, dicho sea de paso, nunca ha existido más que en las fábulas neoclásicas y friedmanianas? Y, de ser factible, ¿cuáles serían las consecuencias concomitantes al desmantelamiento de la variopinta regulación institucional del capitalismo maduro? ¿Cuáles son los límites de esta desregulación? ¿En verdad el mercado es condición necesaria y suficiente de la democracia y la libertad tal como sostiene la crítica neoliberal? Intentaremos algunas respuestas.

Conviene aclarar que si bien el enfoque subconsumista de Keynes sobre la causalidad de las crisis —aunque

36.- *Op. Cit.*, p. 49. Por ello Luhmann se siente autorizado a presentar la lógica del *Welfare State* del siguiente modo: “si se puede hablar de una ‘lógica del Estado de Bienestar’, ésta debe caracterizarse por el principio de compensación. Se trata de compensación de aquellas desventajas que corresponden a los individuos a causa de un determinado sistema de vida. Se tiene todavía la precisa sensación de que el concepto de compensación tiende a la universalización porque... todas las diferencias pueden ser compensadas, y quedan siempre diferencias o comparacen nuevos déficits que, a su vez, exigen ser compensados” *Op. Cit.*, p. 42.

37.- *Cfr.* Tobin, J., “Monetarism. An Ebbing Tide?”, en “*The Economist*”, 2^o-IV-1985, pp. 23-26.

él despotricaba contra los subconsumistas—, no aprehende las regularidades inmanentes del sistema capitalista que determinan los avatares cíclicos de la economía, la crítica de Hayek, que imputa la génesis de la crisis al desequilibrio estructural entre la distribución de la masa de trabajo social y la distribución del ingreso y el consumo sociales (con lo que su discurso cobra una similitud *sólo formal* con un aspecto de la teoría marxista de las crisis),³⁹ yerra al afirmar que esto es un efecto de la regulación estatal y al no identificar el fundamento último de esta incongruencia, a saber: el intercambio desigual entre el capital y el trabajo asalariado en el proceso de trabajo; la lógica de organización de la producción social mercantil capitalista. Por ello le parece que basta con reinstalar la centralidad del mercado —ámbito de intercambio formal de equivalentes— y suprimir (ahora sí mediante la coacción estatal) el monopolio sindical de la fuerza de trabajo, para superar las disfunciones económicas de la crisis y restablecer la simetría de las variables de la economía de mercado.

Las consecuencias de una desregulación global e indiscriminada sin duda adquirirían proporciones inéditas en la historia del capitalismo. Es falso que el resultado sería una idílica estabilidad de precios relativos y la correspondencia entre distribución del trabajo social y la estructura del consumo hasta configurar un equilibrio general walrasiano, armonizado y autorregulado. Una economía de mercado dominada por los monopolios y/o los oligopolios, como en el capitalismo actual, se caracteriza por la rigidez a la baja de los precios,⁴⁰ por la tendencia a la concentración y centralización de “los factores de la producción” y, por tanto, de la riqueza social. Aquí cabría acotar que precisamente los monopolios y los oligopolios (con sus: “barreras a la entrada” de los mercados, capacidad productiva ociosa, control del mercado, prácticas dumping, manipulación de los hábitos de consumo, etc.) son una fuente relevante de inflación y no los “costos salarios”. El precio de la racionalidad del mercado sería, como ya lo está siendo, un darwinismo socioeconómico —presentado ideológicamente como “eficientismo”— y la quiebra masiva del capital subalterno. Prueba indeleble de ello es el impacto de la desregulación del sector financiero norteamericano, que coincidió con la presente recesión económica: la

tasa anual de quiebras bancarias y la oleada de adquisición y fusiones (*take overs*) desatada desde 1982 es un buen paradigma del significado de la desregulación.

Por otra parte, un factor insoslayable en la explicación del *no encadenamiento* generalizado de la crisis actual lo constituye la regulación estatal de la economía y el acomodo pragmático de sus instituciones e instrumentos *vis a vis* las fases del ciclo.⁴¹ ¿Qué duda cabe que la recuperación de la economía norteamericana habría abortado hace tiempo de no haberse implementado una hibridez entre política fiscal y política monetaria de este tipo! El volumen de los déficits macroeconómicos y la “violación” reiterada de los “blancos monetarios” de la FED durante 1982-1984, suministran la necesaria evidencia empírica. Otros mecanismos de contención regulatoria de la generalización de la crisis son las leyes antidumping y antitrust; las políticas comercial e industrial. Por lo demás ¿cómo podría efectuarse una transición no violenta hacia la centralidad del mercado sin un ente de regulación, omnisciente o no?

Finalmente, la tesis monetarista de identidad entre libertad económica y libertad política no parece resistir la contrastación con lo que ya está ocurriendo en el seno de las transformaciones del proceso de trabajo: el despotismo fabril tiende a la robotización integral de la producción. Asimismo, los riesgos políticos del uso capitalista de la informática y de la alta tecnología, bases de la reconversión industrial contemporánea que discurre paralela a la bancarrota del Estado Providencia, confirman la tesis de Harley Shaiken: “una sociedad democrática y una tecnología autoritaria resultan a la larga incompatibles”.⁴²

En conclusión y como balance de la teoría monetarista, no podemos más que coincidir con Joan Robinson: “Tal vez (las economías desarrolladas) pueden permitirse el lujo de mantener unos profesionales de la economía que se dedican a construir intrincadas teorías en el aire, sin ningún contacto con la realidad. Pero este lujo resulta excesivamente oneroso para el llamado mundo en vías de desarrollo, al cual se están exportando las doctrinas del *laissez faire* y la libre actuación de las fuerzas del mercado, junto con armamentos destinados a impedir que intenten salir de su situación, infinitamente más penosa” (*Relevancia de la Teoría Económica*). ■

38.- Además de las obras neoliberales ya citadas, Cfr. también Friedman, M. *Capitalism and Freedom*, Chicago, 1962; Acton, H.B., *The Morals of Markets*, Londres 1971; Röpke, W. *Introducción a la economía política*. Alianza Editorial, Madrid, 1966.

39.- Cfr. Marx, K., *El Capital*, T.I., Vol. 3, Secc. VII; T. III, Vol. 6, Secc. III; Siglo XXI, México 1982, *Glosas Marginales a A. Wagner, El Capital*, T.I. (Apéndice), Fondo de Cultura Económica, México 1959.

40.- Cuando Hayek evoca la mercadización de las relaciones sociales de producción y Friedman el sistema de *laissez-faire*, olvidan (¿olvidan?) la estructura oligopolizada de la economía mundial y la lógica que determina el sistema de precios relativos en estas condiciones. Cfr. Sylos Labini, Paolo, *Oligopolio e progresso tecnico*; introducción, I.a parte, caps. II a V y 2a. parte, caps. I a III, Einaudi, Turín 1964.

41.- La literatura regulacionista ha analizado en este sentido la naturaleza de las diferencias entre las crisis anteriores al crac de 1929 y las crisis de posguerra. Cfr. Aglietta, M., *Regulación y Crisis del Capitalismo*, Siglo XXI, México; De Bernis, Gerard Destanne, “Equilibrio y Regulación: una hipótesis alternativa y proposiciones de Análisis”, en *Investigación Económica*, núm. 144.

42.- Shaiken, Harley, *Work Transformed: Automation and Labor in the Computer Age*, Holt, Rinehart y Winston, E.U.A. 1985; Cfr. también Berenguer, Xavier, “Informática y Superburocracias”, *Rev. Mientras Tanto* Núm. 21, Barcelona, octubre 1984. En este trabajo se alude al peligro que representa la informática en manos de las multinacionales y del Leviatán.